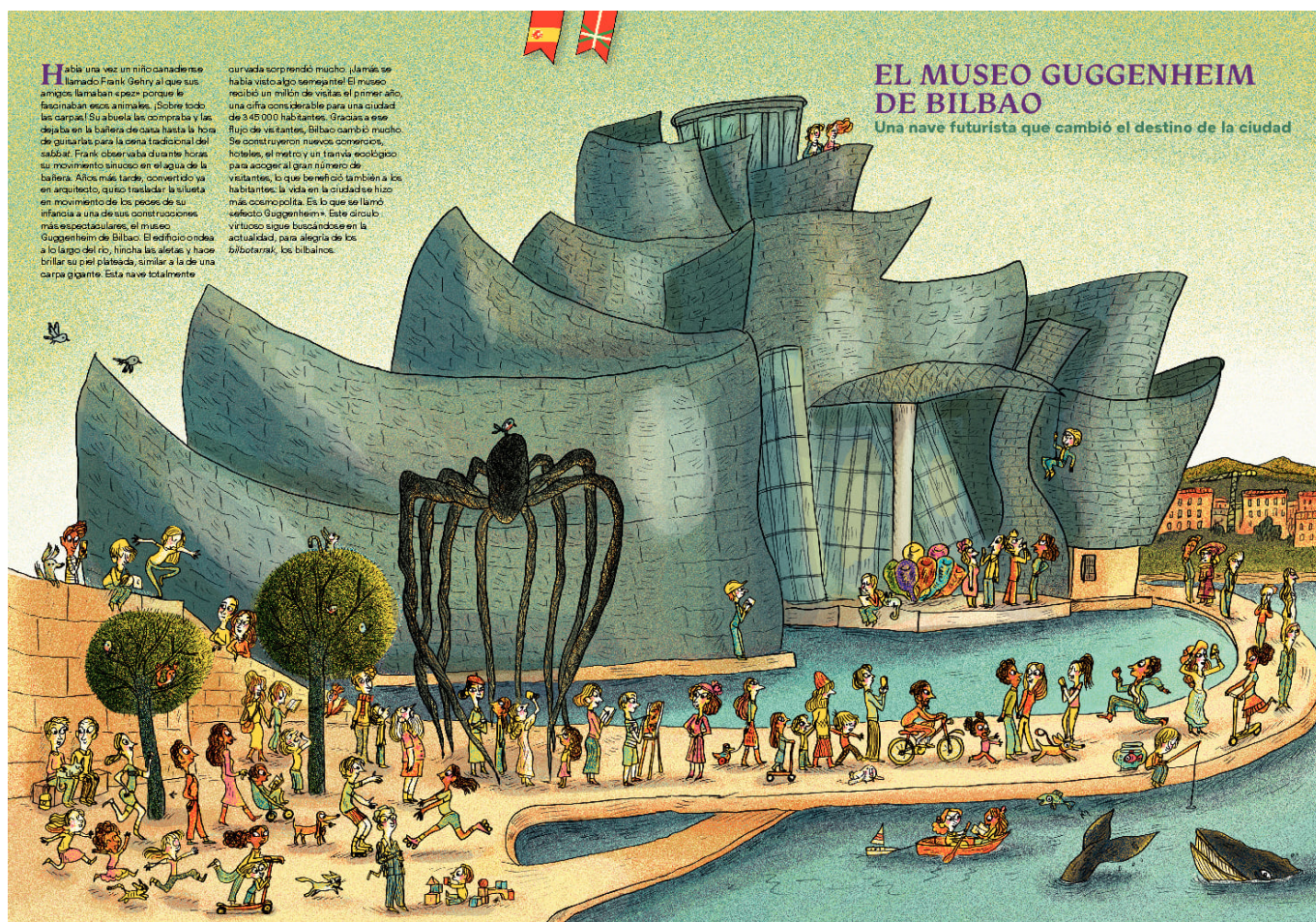




Éva Bensard y el ilustrador Benjamin Chaud proponen en [El gran libro de los museos](#) un viaje por doce grandes instituciones artísticas del mundo que funciona, más que como una guía convencional, como una invitación a mirar los museos con curiosidad infantil y con atención adulta. El libro recorre espacios tan diversos como Bilbao, Roma, París, Ámsterdam, Pekín o México, proponiendo al lector un paseo imaginario por sus salas y por las obras más emblemáticas que albergan.

La primera virtud del volumen está en su planteamiento narrativo. No se limita a enumerar cuadros célebres ni a resumir historias del arte en formato comprimido. En su lugar, convierte el museo en un pequeño ecosistema humano. En cada institución aparecen los protagonistas habituales —conservadores, arquitectos, artistas— pero también personajes menos visibles: vigilantes, restauradores o trabajadores que hacen posible la vida cotidiana del museo. Ese desplazamiento de la mirada convierte el libro en una especie de teatro cultural donde el arte no aparece aislado en vitrinas, sino rodeado de personas y de historias.

Las ilustraciones de Benjamin Chaud juegan un papel central. De trazo dinámico y lleno de detalles, transforman las páginas en escenas repletas de movimiento, casi como si el lector estuviera observando un gran «busca y encuentra» artístico. Esa estrategia visual no es un mero recurso estético: ayuda a comprender cómo funcionan los museos y a descubrir pequeños episodios escondidos entre las obras maestras.

Aunque está pensado para lectores jóvenes —a partir de unos ocho o diez años— el libro posee un encanto transversal. Ofrece pequeñas cápsulas de información sobre las técnicas artísticas, el contexto histórico de algunas piezas o las curiosidades de cada museo, todo ello explicado con ligereza y sin tono académico.

En conjunto, *El gran libro de los museos* consigue algo poco habitual: explicar el arte sin solemnidad. Su mayor acierto consiste en presentar los museos no como templos silenciosos, sino como lugares vivos, llenos de historias, trabajos invisibles y descubrimientos inesperados. Leerlo es, en cierto modo, volver a recorrer un museo con la mirada de quien lo visita por primera vez.